

LA RECEPCIÓN DEL ERASMO Y ESPAÑA DE BATAILLON (1937-1950)

Augustin Redondo

Marcel Bataillon se encuentra indefectiblemente asociado a Erasmo. Cuando en un congreso de hispanistas se le cita a alguien el nombre del maestro francés, en seguida contesta: «Sí, el autor de *Erasmus y España*». Y cierto es que el nombre del Humanista de Róterdam corre, entre los años 1921 y 1937, a lo largo de la correspondencia que intercambia don Marcelo —así se le solía llamar en España y en Latinoamérica— con su gran amigo Jean Baruzi, especialista de la espiritualidad del siglo XVI y autor de una tesis conocida sobre *San Juan de la Cruz y el problema de la experiencia mística*¹. Bien es verdad asimismo que el Roterodamo fue para él un fiel compañero de viaje hasta el final de su vida: les unía un humanismo muy amplio, una gran apertura de espíritu y un profundo pacifismo.

Esto no quiere decir que Bataillon sea sólo el autor de esa obra fundamental. Ahí están sus trabajos sobre otros aspectos de la historia espiritual española, sobre la *Celestina*, la picaresca, el doctor Laguna, Cervantes o Las Casas y los Historiadores de Indias, etc. Pero lo fundamental sigue siendo su *Erasmus y Espa-*

¹ Ver *Lettres de Marcel Bataillon à Jean Baruzi, 1921-1952. Autour de l'Hispanisme*, ed. de Simona Munari, prefacio de Claude Bataillon, Torino, Arago Editore, 2005. Como puede verse, nos hemos ceñido a los años que median entre 1921 y 1937. Por lo que hace a Baruzi, ver su tesis, *Saint Jean de la Croix et le problème de l'expérience mystique*, Paris, Alcan, 1924. Bataillon hizo una reseña de este libro en *Bulletin Hispanique*, 27, 1925, pp. 264-273, así como de la tesis complementaria de Baruzi (*Aphorismes de Saint Jean de la Croix*) en la misma revista y en el mismo número, pp. 273-275.

ña, en que muchos de los estudios que se acaban de evocar están ya esbozados.

Desde este punto de vista, se tendrían que poner frente a frente, hermanándolos, el retrato del príncipe de los humanistas pintado por Quintín Metsys en 1517, en que se le ve rodeado de libros, clavada la mirada en el que está comentando, con la penna en la mano, y el del príncipe de los hispanistas —como se calificó a Bataillon—, fotografiado en su despacho parisiense, hacia 1946, en medio de sus libros, él también con la pluma en la mano, ensimismado en el libro que va consultando².

La historia de *Erasmus y España* es muy larga ya que empieza por los años 1920³, cuaja en su hermoso libro de 1937 (escrito en francés) y toma nueva vida en 1950, especialmente en el ámbito hispánico e hispanoamericano, con la traducción al español por Antonio Alatorre del texto primitivo corregido y ampliado. Pero entre los años 1920 y 1937, el profesor galo ha ido publicando una serie de trabajos y de reseñas que le

² La representación de Quintín Metsys figura, de manera significativa, en la cubierta del libro *Autour de Marcel Bataillon. L'œuvre, le savant, l'homme*, ed. de Charles Amiel, Raymond Marcus, Jean-Claude Margolin y Augustin Redondo, Paris, De Boccard, 2004. El retrato de Marcel Bataillon al cual nos referimos corresponde a una de las fotografías recogidas en ese mismo libro (n.º 9, entre las pp. 230 y 231).

³ Su Tesis de Estado (dirigida por Ernest Martinenche, profesor de la Sorbona y director del Instituto de Estudios Hispánicos de París) está registrada, a partir del 1.º de noviembre de 1921, en el fichero de tesis de la Sorbona bajo el título: *L'érasmisme en Espagne au XVI^e siècle* (ver Claude Bataillon, *Marcel Bataillon. Hispanisme et engagement. Lettres, carnets, textes retrouvés (1914-1967)*, prefacio de Augustin Redondo, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 2009, p. 51). Recuérdese que la primera estancia de Bataillon en España tuvo lugar en 1915-1916, gracias a una beca, para estudiar en el marco de lo que llamaríamos hoy una maestría, el helenismo español del siglo XVI, a través del caso de Hernán Núñez, el Comendador griego. Como ha de escribirlo él mismo posteriormente, fue merced a este profesor de griego, lleno de ensoñaciones sobre el paso del helenismo al cristianismo y sobre el futuro de la religión cristiana, como descubrió la importancia del paulinismo erasmiano en la Península («L'Espagne religieuse dans son histoire. Lettre ouverte à Américo Castro», *Bulletin Hispanique*, 52, 1950, pp. 5-26; p. 13). Por otra parte, más allá de lo indicado, dio, en el fondo Gayangos de la Biblioteca Nacional de Madrid, con unas cartas de Erasmo y de algunos erasmistas españoles (C. Bataillon, *Marcel Bataillon...*, p. 187). Todo esto explica la decisión del joven investigador de trabajar sobre el erasmismo en España.

han aproximado cada vez más a la obra erasmiana y a su impacto en la espiritualidad y la literatura españolas, a la par que le han puesto en contacto con los diversos especialistas del humanismo y de Erasmo, de la espiritualidad y del siglo XVI, en particular con referencia a España. Así ha ido apareciendo don Marcelo como uno de los más calificados estudiosos de estos temas aun antes de la publicación de su gran obra. Bien había de decirlo el afamado historiador Augustin Renaudet, al publicar un artículo/recensión acerca de su libro, en 1938, pues indicaba que el texto de Bataillon colmaba plenamente la espera de los hispanistas e historiadores que desde hacía unos quince años seguían los progresos de una obra capital que iba a resultar particularmente fecunda⁴. Se puede pues hablar de la recepción de una especie de pre-*Erasmo*..., con varios hitos.

De tal modo, nuestro trabajo ha de dividirse en tres partes: I. El pre-*Erasmo y España* y su recepción, a través del caso de dos publicaciones clave. II. La recepción del *Erasmo y España* de 1937. III. La recepción del *Erasmo y España* de 1950 y ecos posteriores.

I. EL PRE-ERASMO Y ESPAÑA Y SU RECEPCIÓN, A TRAVÉS DEL CASO DE DOS PUBLICACIONES CLAVE

Durante lo que se ha llamado la «Edad de Plata», Bataillon estuvo en Madrid, entre 1920 y 1922, pensionado por el gobierno francés para trabajar en la preparación de su tesis, en el marco de la «Escuela de Altos Estudios Hispánicos», prefiguración de la «Casa de Velázquez». Durante esos años, no sólo empezó a frecuentar intensamente archivos y bibliotecas sino que estuvo en relación con el madrileño «Centro de Estudios Históricos», encarnación de ese espíritu de renovación intelectual e investigadora, al cual el krausismo había conducido a dar nuevo impulso⁵.

⁴ Ver «Érasme et l'Espagne. À propos d'un livre récent», *Revue Historique*, 182, 1938, pp. 97-104; p. 97.

⁵ Sobre el «Centro de Estudios Históricos», ver por ejemplo la tesis de José María López Sánchez, *Las ciencias sociales en la Edad de Plata española: el Centro de Estudios Históricos, 1910-1936*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid,

En el marco de dicho Centro, conoció entonces a excelsos estudiosos como Ramón Menéndez Pidal, Américo Castro, José Fernández Montesinos, Tomás Navarro Tomás, Homero Serís, Alfonso Reyes, etc., viniendo a ser amigos suyos casi todos. Después, también tendría relaciones cordiales con Dámaso Alonso, Rafael Lapesa, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Ortega y Gasset, Antonio Machado, etc., y asimismo con Miguel de Unamuno. O sea que ya tuvo ocasión de hablar de su labor científica y de exponer unas cuantas de sus ideas sobre la influencia del paulinismo erasmista en España. ¿Fue éste el punto de partida de un interés nuevo por Erasmo (un Erasmo muy diferente del de Menéndez y Pelayo y de Bonilla San Martín) entre varios de esos estudiosos?

De todas formas, el Humanista de Róterdam, símbolo del reformismo paulinista, no podía sino estar en consonancia con las ansias de regeneración experimentadas por los que integraban el Centro de Estudios Históricos, ansias que se prolongarían con la instauración de la II República⁶. Es lo que recordaría Marcel Bataillon, en agosto de 1936, en la conclusión de su tesis, al evocar el discurso pronunciado en 1931, ante las Cortes constituyentes, por el joven ministro de Educación, Fernando de los Ríos (él mismo heredero espiritual del krausismo), quien no había vacilado en afirmar: «Nosotros que somos los modernos erasmistas...»⁷.

Los primeros frutos de las investigaciones de Bataillon cuajaron, en 1925, en dos trabajos fundamentales, que tuvieron muy buena acogida, centrados en los hermanos Valdés, tan influenciados por el ideario erasmiano, atribuyendo incuestionablemente a Alfonso el *Diálogo de Mercurio y Carón* y editando, precedido de un enjundioso prólogo, el *Diálogo de doctrina cristiana* de Juan, según el único ejem-

2003, y del mismo autor, *Heterodoxos españoles. El Centro de Estudios Históricos, 1910-1936*, Madrid, Marcial Pons-CSIC, 2006.

⁶ J. M. López Sánchez, *Las ciencias sociales...*, p. 545.

⁷ *Érasme et l'Espagne. Recherches sur l'histoire spirituelle du XVI^e siècle*, Paris, Librairie E. Droz, 1937, p. 848.

plar existente, que había descubierto en la Biblioteca Nacional de Lisboa⁸.

Este libro representa el primer hito sobre el cual queremos llamar la atención. Los especialistas que reseñaron esta obra (por ejemplo, Renaudet y Febvre del lado francés, y Fernández Montesinos del lado español) pusieron de relieve el alcance de las casi 200 páginas de introducción del hispanista galo⁹. En efecto, insitía éste sobre la importancia del erasmismo de sesgo espiritual en España y sobre su influjo, unido al iluminismo, en el pensamiento del joven Valdés, aun cuando ya afloraran en el texto valdesiano algunos rasgos de esa doctrina de la justificación por la fe, de tonalidad luterana, y del sentimiento de la gracia divina, que iban a afirmarse en sus obras posteriores, ideadas fuera de la Península. Resulta revelador que todos los críticos afirmen la maestría investigadora así como la finura y pertinencia de los análisis de Bataillon, también que Renaudet titule su artículo/reseña «Erasmus y Juan de Valdés, a través de una publicación reciente» y Febvre, el suyo, «El erasmismo en España»¹⁰, asegurando además que los especialistas esperaban con impaciencia la gran obra que el francés había de publicar sobre la historia intelectual y religiosa del erasmismo español.

⁸ Ver «Alonso de Valdés, auteur du *Diálogo de Mercurio y Carón*», en *Homenaje ofrecido a Ramón Menéndez Pidal*, I, Madrid, Hernando, 1925, pp. 403-415; Juan de Valdés, *Diálogo de Doctrina Cristiana*, reproducción facsímil del ejemplar de la Biblioteca Nacional de Lisboa (edición de Alcalá de Henares, 1529), con introducción y notas de Marcel Bataillon, Coimbra, Imprenta de la Universidad, 1925. La introducción de Bataillon se extiende de la p. 15 a la p. 202. El libro se presentó como tesis complementaria cuando el hispanista francés defendió en la Sorbona, en 1937, su tesis principal sobre *Erasmus y España*.

⁹ Ver Augustin Renaudet, «Érasme et Juan de Valdés, d'après une publication récente», *Bulletin Hispanique*, 29, 1927, pp. 293-298; Lucien Febvre, «L'érasme en Espagne», *Revue de Synthèse Historique*, 44, 1927, pp. 153-155; José Fernández Montesinos, reseña de Alonso de Valdés, *Diálogo de Doctrina Cristiana*, *Revista de Filología Española*, 14, 1927, pp. 185-188. En una carta para Baruzi, del 30 de noviembre de 1927, Bataillon indica que tanto la recensión de Renaudet como la de Febvre han colmado sus esperanzas (*cf.* *Lettres...*, p. 101).

¹⁰ Ver nota precedente.

Fue precisamente en ese mismo año 1925 cuando Américo Castro publicó su libro titulado *El pensamiento de Cervantes*, en que, siguiendo la orientación del *Erasmus* de Pineau¹¹ y, a diferencia de lo que sería su postura después de los años 1940, veía al autor del *Quijote* influenciado por el Renacimiento europeo, en particular por Erasmo, en cierto modo en la línea de las investigaciones de su amigo Bataillon¹². Éste escribió una recensión muy favorable de la obra, en la cual no dejaba de evocar, no obstante, algunos de los problemas que iba a barajar en su propio libro (por ejemplo, acerca de la influencia del Humanista de Róterdam, de modo directo o indirecto, cuando no difuso, en particular en el caso de Cervantes)¹³.

El segundo hito se sitúa en 1932. En efecto, en relación con el ambiente que hemos evocado, nació en el Centro de Estudios Históricos la idea de editar uno de los textos de Erasmo más difundidos en la España carolina, el *Enchiridion*, al cual se había de añadir la *Paraclesis*, ambos según las traducciones españolas del siglo XVI. La edición como tal estuvo a cargo de Dámaso Alonso y se le pidió a Marcel Bataillon, considerado ya como uno de los mejores especialistas del impacto en la Península del Humanista de Róterdam, y por lo demás muy conocido por los filólogos del Centro, que se hiciera cargo del prólogo¹⁴. El hispanista francés había terminado su trabajo a

.....

¹¹ Ver J. B. Pineau, *Érasme. Sa pensée religieuse*, Paris, Presses Universitaires de France, 1924.

¹² Ver Américo Castro, *El pensamiento de Cervantes*, Madrid, Hernando, 1925, Anejo VI de la *Revista de Filología Española*. En una carta dirigida a Jean Baruzi el 19 de octubre de 1925, Bataillon decía que había visto a los Castro en Madrid y añadía que Américo tenía que «trabajar demasiado deprisa en un libro sobre *El pensamiento de Cervantes* en que habrá cosas excelentes» (*Lettres...*, p. 67). Castro había de volver sobre el particular, con las ideas de su primera época, unos años después: *Erasmus en tiempos de Cervantes*, Madrid, Hernando, 1931. El texto salió primero, con el mismo título en *Revista de Filología Española*, 18, 1931, pp. 329-389.

¹³ El hispanista francés publicó dicha reseña, bajo el título «Cervantès penseur, d'après le livre d'Américo Castro», en *Revue de Littérature Comparée*, 8, 1928, pp. 318-338.

¹⁴ En una carta del 1.º de junio de 1926 ya alude a la propuesta que le han hecho (*Lettres...*, p. 81). Posteriormente, ha de dar noticias, en varias ocasiones, sobre el adelanto de su trabajo (pp. 91, 98, 99).

finales de 1927 o principios de 1928¹⁵, pero en el ambiente clerical y represivo que corresponde a la dictadura de Primo de Rivera, el texto de Bataillon fue considerado como anticlerical¹⁶. A pesar de la prudencia ostentada por los miembros del Centro de Estudios Históricos, aunque les pesara¹⁷, y de algunas modificaciones estilísticas aceptadas por el hispanista francés, la edición no llegó a realizarse. El libro sólo pudo salir a la luz en 1932, con el prólogo primitivo, poco después de la instauración de la II República, cuando la atmósfera había cambiado ya de manera decisiva¹⁸.

La introducción de Bataillon, de unas ochenta páginas, se divide en cuatro capítulos que son un adelanto sintético de algunos de los puntos que ha de examinar en su gran libro. Del papel que le corresponde al *Enchiridion* en la obra de Erasmo y en el desarrollo de la Reforma, pasa a particularizar la obra como un manual de cristianismo interior, de sabiduría cristiana, por oposición a la religión externa y ritualizada de los frailes. Insiste sobre el éxito del libro citado y sobre su encuentro con la espiritualidad de los alumbrados, estudiando luego la traduc-

¹⁵ Ver la carta del 5 de diciembre de 1927 para Jean Baruzi (*Lettres...*, p. 105). El prólogo en la edición impresa lleva, al final, la mención siguiente: «Burdeos, 1928».

¹⁶ En una carta para Baruzi, con fecha 25 de abril de 1928, se refiere a una epístola que le ha mandado Américo Castro en que le revela lo que está pasando. Bataillon, escandalizado, dice que aceptará algunas modificaciones de estilo para que el libro salga, pero nada más. Le ha contestado a Castro con esta óptica, añadiendo que no renunciará a lo que considera ser la verdad histórica y sugiere que tal vez sea preferible publicar la obra en un país libre, por ejemplo en la Argentina, y se refiere a las publicaciones del Instituto de Filología Española de Buenos Aires (*Lettres...*, p. 110). Puede verse la carta de Castro en la edición póstuma de *Érasme et l'Espagne*, ed. de Daniel Devoto y Charles Amiel, 3 vols., Genève, Droz, 1991, III, pp. 507-516 («Erasmo, ayer y hoy»). Ver más directamente pp. 508-509 (la carta de Castro lleva la fecha de 20 de abril de 1928). En realidad, en 1932, el prólogo de Bataillon salió como había sido escrito en un principio (p. 509).

¹⁷ Ver *Lettres...*, p. 110.

¹⁸ Ver Erasmo, *El Enquiridion o Manual del caballero cristiano*, ed. de Dámaso Alonso, prólogo de Marcel Bataillon y *La Paráclisis o Exortación al estudio de las letras divinas*, ed. y prólogo de Dámaso Alonso (traducciones españolas del siglo XVI), Madrid, Hernando, 1932, Anejo XVI de la *Revista de Filología Española*. En 1971, se hizo una reproducción en offset de la primera edición de 1932: Madrid, CSIC, 1971.

ción del texto por el Arcediano del Alcor. A continuación evoca la campaña monástica contra las obras de Erasmo y la represión inquisitorial, después de la apertura inicial, o sea que describe la curva que ha conducido de la tolerancia a la represión. Al final, examina la huella del texto erasmiano en las obras de espiritualidad española hasta llegar a fray Luis de León. Es de notar que en el «Apéndice III» da unas cuantas indicaciones sobre la influencia del *Enchiridion* y de la *Paraclesis* en Méjico, a través del caso de fray Juan de Zumárraga, lo que constituye un esbozo del «Apéndice» sobre «Erasmo y el Nuevo Mundo», que ha de introducir en las ediciones de la versión castellana de *Érasme et l'Espagne* en 1950 y luego en 1966¹⁹.

Los críticos acogieron el libro muy favorablemente y, por lo que hace al prólogo de Marcel Bataillon, mucho lo valoraron tanto Georges Le Gentil²⁰ como Jean Baruzi, quien hace un largo examen, muy positivo, de lo escrito por su amigo, en una cuidada reseña —apreciada por Renaudet—, si bien expresa algunas reservas, por ejemplo sobre el posible influjo de Erasmo en *Los nombres de Cristo*, acabando por indicar que, de todas formas, había que esperar al libro del hispanista francés sobre el destino del erasmismo en España y los análisis detallados correspondientes²¹. En cuanto a Erasmo Buceta, subraya que el enjundioso estudio de Bataillon, «de carácter histórico, [es] muy erudito y trabajado», pero considera que es de «sesgo tendencioso»²², crítica

¹⁹ En 1930 había dado a conocer, en el Congreso de ciencias históricas de Argel, su «Érasme au Mexique» que ha de salir en *Actes du II^e Congrès national des sciences historiques*, Alger, 1932, pp. 31-44.

²⁰ Ver la reseña de Le Gentil en *Revue Critique d'Histoire et de Littérature*, n.º 2 de febrero de 1933, pp. 86-88.

²¹ La recensión de Baruzi sale en *Bulletin Hispanique*, 36, 1934, pp. 516-522. En una carta dirigida a su amigo el 14 de enero de 1934, Bataillon le dice que su reseña le ha interesado mucho. Si bien acepta las reservas sobre el paralelismo entre el *Enchiridion* y *Los nombres de Cristo*, vuelve sobre otros aspectos, en particular sobre las relaciones entre erasmismo e iluminismo, confirmando el análisis que ha hecho (*Lettres...*, pp. 169-170). Acerca de la apreciación de Renaudet («una reseña hermosa»), ver lo indicado por Bataillon en la carta a Baruzi del 13 de marzo de 1935 (*Ibid.*, p. 188).

²² Ver la recensión de Erasmo Buceta en *Hispanic Review*, 3, 1935, pp. 79-82.

que aparecerá bajo la pluma de los críticos conservadores que han de ver en las consideraciones del hispanista sobre las reacciones antierasmianas monásticas y luego inquisitoriales (después de 1530) ramalazos de «leyenda negra», como ha de apuntarlo el mismo Bataillon en una carta del 13 de marzo de 1935 en la que concede que ha manifestado más simpatía por los erasmistas que no por sus adversarios²³.

Son años éstos en que su fama como especialista del humanismo y del erasmismo se va extendiendo de modo que Allen, el editor de la correspondencia del Humanista de Róterdam le invita a Oxford en 1931²⁴ y que, en el verano de 1933, participa en los cursos de la Universidad Internacional de Santander, a la cual el ministro Fernando de los Ríos deseaba dar un gran alcance y de la cual Pedro Salinas era el activo Secretario General²⁵. Bataillon da un curso y unas conferencias sobre su tema de estudio en el recinto del Palacio de la Magdalena²⁶. Lo mismo le pasa, a finales de julio de 1936, con los célebres encuentros de Pontigny, en la Borgoña francesa, donde alternaban intelectuales de orientaciones muy diversas²⁷.

A partir de 1930-1931, había empezado a redactar su tesis sobre *Érasme et l'Espagne* y, a través de su correspondencia con Baruzi, se pueden notar los adelantos de la redacción, las dudas, las dificultades que tiene que superar, especialmente porque carece de tiempo. No sólo prepara y da sus clases en la

²³ Es lo que Bataillon le escribe a Baruzi, acerca de su prólogo, al comentar algunos aspectos de la reseña de Buceta (carta ya citada, del 13 de marzo de 1935; *Lettres...*, p. 188).

²⁴ Ver la carta de Bataillon a Baruzi del 5 de septiembre de 1931 (*Ibid.*, p. 136).

²⁵ Sobre el particular, ver Antonio Molero Pintado *et alii*, *Historia de la Educación en España. IV. La Educación durante la Segunda República y la Guerra Civil (1931-1939)*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1991; Benito Madañaga, *Santander y la Universidad Internacional de Verano*, 2.^a ed., Santander, Universidad Internacional «Menéndez Pelayo», 1993; etc.

²⁶ Ver las cartas dirigidas a Baruzi del 4 de abril de 1933 (*Lettres...*, p. 160) y del 17 de agosto de 1933 (*Ibid.*, pp. 162-163).

²⁷ Ver las cartas a Baruzi del 5 de marzo de 1936 (*Ibid.*, p. 212), del 24 de julio de 1936 (*Ibid.*, p. 220) y del 6 de agosto de 1936 (*Ibid.*, pp. 220-221).

Universidad de Argel (es el único hispanista) sino que participa en la vida intelectual y ciudadana de la capital argelina. En efecto, para oponerse a la subida del fascismo, da su adhesión al «Comité de vigilancia de los intelectuales antifascistas» y acepta, sin desearlo, en 1936, ser candidato del partido socialista a la Cámara de Diputados pues sus amigos pensaban que, bajo su nombre, podría realizarse la unión del «Frente Popular»²⁸.

En abril de ese año, cuando las elecciones, le faltaron unos votos para ser el candidato del Frente, en la segunda vuelta²⁹, y tuvo por lo menos la satisfacción de volver a la redacción de su tesis que deseaba acabar a toda costa. Es que, efectivamente, el tiempo apremiaba ya que dos puestos de catedrático de español iban a quedar vacantes en la Universidad francesa, en particular uno en la Sorbona, por jubilación de los titulares.

Acaba su trabajo doctoral en junio de 1936, y encuentra un arreglo con la editorial Droz (ubicada entonces en París) para que se empiece la impresión del libro ya que la tesis ha de presentarse impresa³⁰ y corre prisa³¹. Por fin la defensa tiene lugar a finales de junio de 1937. Marcel Bataillon, que ha salido airoso de dicha defensa y cuya obra ha sido considerada por el tribunal como una gran aportación científica³², pasará en seguida a ocupar una cátedra en la Sorbona, mientras los críticos se apoderan de su libro.

²⁸ Ver las cartas para Baruzi del 26 de febrero de 1936 (*Ibid.*, pp. 207-209) y del 5 de marzo de 1936 (*Ibid.*, pp. 209-213) Ver además C. Bataillon, *Marcel Bataillon...*, pp. 73-85.

²⁹ Ver la carta a Baruzi del 4 de mayo de 1936 (*Lettres...*, pp. 213-215).

³⁰ Ver las cartas dirigidas a Baruzi el 25 de junio de 1936 (*Ibid.*, pp. 217-218) y el 24 de julio de 1936 (*Ibid.*, pp. 219-220).

³¹ Ver las cartas a Baruzi del 3 de febrero de 1937 (*Ibid.*, pp. 226-227) y del 12 de mayo de 1937 (*Ibid.*, p. 228).

³² El tribunal no correspondió a lo que Bataillon hubiera deseado, con verdaderos especialistas de la espiritualidad y de Erasmo, pero por lo menos participó en él su amigo Baruzi, cuyo perfil correspondía a sus anhelos (*cfr.* la carta del 26 de abril de 1937: *Ibid.*, p. 236 y la carta del 11 de junio de 1937: *Ibid.*, p. 240).

II. LA RECEPCIÓN DEL ERASMO Y ESPAÑA DE 1937

Su imponente libro, de más de 900 páginas, aparece en seguida como una verdadera obra maestra que corresponde a una de las mejores producciones del hispanismo francés.

Ostenta una erudición segura que se apoya en largas búsquedas en archivos y bibliotecas, una arquitectura equilibrada en consonancia con la elegancia y fluidez de la lengua francesa utilizada. Sobre todo, al seguir las huellas tan profundas en España del Erasmo religioso, el del paulinismo del *Enchiridion* en particular, ofrece al lector una visión nueva de lo que fue el humanismo cristiano español bajo el magisterio erasmiano. Con gran maestría dibuja la curva del flujo y del reflujo de un movimiento de acendramiento espiritual y evangélico, de cristianismo interiorizado, acorde con lo que ocurría en otros países, pero que en la Península adquiría una mayor intensidad al coincidir con otros movimientos de renovación espiritual y al influir sobre ellos, como en el caso de los alumbrados. El libro pone de relieve la importancia que dicho erasmismo había podido alcanzar, tanto desde el punto de visto político y social como universitario y religioso, pero también las oposiciones que había suscitado entre los sectores más conservadores de la Iglesia (los frailes, ante todo) y de la Inquisición, después de una primera fase de aceptación.

Es toda la cultura hispánica del siglo XVI, con sus profundos intentos de regeneración espiritual y de apertura, sus conflictos religiosos y sociales, pero también con sus ingentes manifestaciones místicas y literarias lo que Bataillon iba analizando con gran rigor, revelando de paso obras casi desconocidas, como el *Viaje de Turquía*, o dando nuevas visiones del *Lazarillo* y del *Quijote*, por ejemplo.

Asimismo, insistía sobre el papel que los conversos habían desempeñado en la difusión del erasmismo por encontrar en el mensaje del Humanista de Róterdam, y frente al peso agobiante de las instituciones (Iglesia, Inquisición) y a la exclusión originada por el mito de la limpieza de sangre, una forma de liberación del cristiano. En efecto, Erasmo valoraba la concepción del «cuerpo místico» de la Iglesia del cual Cristo es la cabeza y los fieles –sin

distinción de origen— los miembros, unidos en una misma igualdad intrínseca. Del mismo modo, ponía de relieve Bataillon lo difícil que era con frecuencia separar ortodoxia de heterodoxia, situar pues las fronteras entre los movimientos evangélicos. También ofrecía caminos nuevos en la manera de plantear los problemas, por ejemplo sugería una influencia del *Enchiridion*, sobre Ignacio de Loyola, cuando éste estudiaba en Alcalá, lo que le habría conducido a concebir la Compañía como una orden secular, con concepciones específicas.

Desde este punto de vista, el subtítulo del libro «Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI» no permite darse cuenta en seguida de la riqueza de una obra que abre nuevas orientaciones, nuevos cauces interpretativos y nuevos campos de investigación.

Por otra parte, al dar forma definitiva a su conclusión, en agosto de 1936, el autor comparaba el erasmismo, profundo movimiento de renovación espiritual y cultural, a otro movimiento, el krausismo, que, varios siglos después, había desempeñado asimismo un papel de regeneración. No dejaba de evocar Bataillon unos rechazos parecidos en la época carolina y en la del krausismo, prolongado por la II República. Así esos movimientos de renovación que insertaban a España «en el pensamiento y en la esperanza comunes de la humanidad civilizada [es decir europea] [...] tuvieron que empeñar una lucha tenaz contra otra España ariscamente antieuropea, enemiga de las novedades, temerosa siempre de “perder su yo”»³³. En sus últimas frases, decía el autor que veía en ese año 1936 la sombra de las guerras de religión cernirse sobre Europa. No obstante, su texto acababa con la esperanza del triunfo del humanismo, subrayando que los anhelos de paz y fraternidad habían de ahuyentar las pasiones y reyertas, especialmente en España.

³³ Utilizamos la traducción hecha por Antonio Alatorre, sirviéndonos de la 2.^a ed. española de *Erasmus y España*, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1966. Ver p. 805. La expresión «perder su yo» remite a Unamuno y a su libro *En torno al casticismo*, que Bataillon había traducido al francés en 1923.

El libro se difundió a partir del verano de 1937 y en los años de 1937-1939, los de una Europa en crisis que asistía a la subida de los fascismos, de la intolerancia y de los horrendos enfrentamientos de la guerra civil española, cuando ya se vislumbraba la segunda guerra mundial, los críticos de habla francesa acogieron con entusiasmo el libro del hispanista francés.

Si bien el artículo/reseña de Maryvonne Bonnard en el *Bulletin Hispanique*, revista en que Marcel Bataillon había publicado varios artículos y diversas reseñas, habla de «una obra maestra» y de «un libro indispensable», su largo comentario no es más que una honrada síntesis, por capítulos, de la obra considerada³⁴. Más interesante es la reseña de Marie Delcourt, especialista del siglo XVI, publicada en la gran revista de estudios sobre el Renacimiento, *Humanisme et Renaissance*³⁵. Estima la autora que es un «libro magistral» el del hispanista francés, en que no sobra ni una palabra, en que los hechos mencionados tienen siempre una proyección espiritual y en que todo apunta a la inteligencia y no a la imaginación. A grandes rasgos presenta las líneas de fuerza de la obra, insistiendo en la unidad y en el vigor de los temas desarrollados. Sólo expresa una reserva sobre lo escrito por Bataillon, y esto tiene mucho interés, pues indica que el nombre de Erasmo lo toma el autor con dos sentidos, sea para designar al Humanista de Róterdam, sea para referirse a una tendencia que Erasmo había representado con gran maestría, pero que no le era específica. De tal modo —dice—, el erasmismo llega a remitir a lo que es anterior a Erasmo (el caso de Cisneros) o a lo que es exterior al Roterodamo (el caso de Vives cuando critica los libros de caballería), es decir que el concepto de «erasmismo» viene a ser demasiado amplio al referirse a manifestaciones de acendramiento y de renovación que no le son específicas. Marie Delcourt, aunque con cautela, es la primera en formular tal tipo de crítica.

³⁴ Ver Maryvonne Bonnard, «Érasme et l'Espagne d'après M. Bataillon», *Bulletin Hispanique*, 40, enero-marzo de 1938, pp. 5-32.

³⁵ Ver la reseña de Marie Delcourt en *Humanisme et Renaissance*, 4, 1937, pp. 326-331. Esta revista, editada por Droz, ha de titularse posteriormente y hasta hoy en día *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance*.

Bataillon se dio cuenta de que lo indicado merecía consideración ya que posteriormente, en 1970, con ocasión de un homenaje tributado a Marie Delcourt, había de escribir unas cuantas páginas sobre el tema, tituladas significativamente: «A propósito de la influencia de Erasmo». En este trabajo reconoce la pertinencia de las observaciones de su colega y reexamina algunas nociones que le parecieron típicas del erasmismo español como las de «cuerpo místico», «religión en espíritu», etc.³⁶.

Muy interesantes por su pertinencia son las reseñas de dos historiadores franceses de gran apertura científica, célebres ya cuando sale el libro, especialistas ambos del siglo XVI y de los problemas religiosos: Augustin Renaudet y Lucien Febvre, creador este último, con Marc Bloch, en 1929, de la famosa revista *Annales*, donde van a expresarse las nuevas concepciones de la Historia y muchos de los resultados de la nueva investigación histórica³⁷.

Augustin Renaudet publica su hermosa recensión en la *Revue Historique*³⁸, y desde el principio habla de un «libro capital», de una «hermosa síntesis», densa y luminosa, de «erudición

³⁶ Ver M. Bataillon, «À propos de l'influence d'Érasme», en *Hommages à Marie Delcourt*, ed. de R. Crahay, M. Dirwa y R. Joly, Bruxelles, Latomus. *Revue d'Études Latines*, 1970, pp. 243-250. Puede consultarse también este texto en el vol. III (*Annexes*) de *Érasme et l'Espagne*, ed. de 1991 (cfr. *supra*, nota 16), pp. 305-312. Ver también las reflexiones del hispanista francés en el texto titulado «Hacia una definición del erasmismo», en Marcel Bataillon, *Erasmus y el erasmismo*, Barcelona, Crítica, 1977, pp. 141-161.

³⁷ La revista cambiará de nombre varias veces, conservando siempre, no obstante, la primera palabra del título: *Annales*. Entre 1929 y 1939, se titula *Annales d'histoire économique et sociale*, y entre 1939 y 1941, *Annales d'histoire sociale*.

³⁸ Ver Augustin Renaudet, «Érasme et l'Espagne. À propos d'un livre récent», *Revue Historique*, 182, 1938, pp. 97-104. Renaudet, que era entonces profesor de la Sorbona, antes de serlo del Collège de France, había publicado *Pré-Érasmus et humanisme à Paris pendant les premières guerres d'Italie (1494-1517)*, Paris, Champion, 1916; *Érasme, sa pensée religieuse et son action d'après sa correspondance (1518-1521)*, Paris, F. Alcan, 1926. Además estaba a punto de salir su libro *Études érasmiennes (1521-1529)*, Paris, Droz, 1939. Para dicho libro, le había pedido a Bataillon, en mayo de 1937, que hiciera el favor de comunicarle su *Érasme et l'Espagne* que ya estaba impreso para que pudiera redondear algunos capítulos de su propia obra. Después de haber leído las 300 primeras páginas del *Erasmus...*, le había escrito que la obra «colmaba sus esperanzas» (carta de Bataillon a Baruzi del 21 de mayo de 1937: *Lettres...*, p. 239).

segura», etc. Inserta el crítico la doctrina de Erasmo en el contexto europeo de los movimientos espirituales de renovación (que él había estudiado) de modo que el Humanista de Róterdam se encontraba en los orígenes de la Reforma y de la Contrarreforma, aun cuando una y otra lo rechazaran, y sin embargo, sin él, ni la una ni la otra se podían concebir. Es lo que ilustra el caso español.

Insiste luego Renaudet, en una primera fase, en el desarrollo del erasmismo ya que éste ofrecía al catolicismo peninsular una filosofía religiosa y asimismo un método de exégesis y de meditación. Mucho valora la novedad del estudio de Bataillon quien, atando cabos, estudia tanto el impacto religioso y universitario como político y social de la doctrina erasmiana. Después de 1530 –comenta– viene el retroceso cuando ya la vía media que correspondía a la orientación erasmista, entre el catolicismo cerril e institucionalizado y el luteranismo moderado apareció imposible. Entonces empezaron las persecuciones contra los seguidores directos o indirectos de Erasmo. Desde este punto de vista, el crítico considera que reformadores como Rodrigo de Valor, Agustín Cazalla, Constantino Ponce de la Fuente o Bartolomé Carranza se insertan en ese flujo de la comunión internacional de la justificación por la fe que puede apoyarse más en el *Enchiridion* que no en la luterana *De captivitate babilonica Ecclesiae*.

Por otra parte, Renaudet pone de relieve cómo algunos temas desarrollados en el libro de Bataillon, por ejemplo el del «cuerpo místico», han podido asociarse al mensaje del Roterdamo. Del mismo modo, hace hincapié en el papel que los conversos, atraídos también por la espiritualidad de los alumbrados, han desempeñado en la difusión de la doctrina de Erasmo. Asimismo sigue a Bataillon cuando éste evoca un erasmismo secreto o difuso que se ha propagado en época de Felipe II, con ejemplos religiosos (Diego de Estella, fray Luis de León) o literarios (Cervantes, en particular).

La conclusión de Renaudet viene a ser una exaltación del libro del hispanista francés, afirmando que su obra ilumina la historia intelectual y religiosa de todo el siglo XVI, no sólo

español sino europeo, y subrayando la riqueza inagotable de un texto que se apoya en una erudición amplia y perfectamente dominada.

Esta recensión no sólo era muy positiva sino que ponía de relieve los diversos elementos que constituían la novedad del libro de Bataillon. Al salir en una revista de audiencia incuestionable entre los historiadores, contribuyó de manera eficaz a la difusión del libro y de las ideas de Bataillon.

Lucien Febvre publica un artículo/recensión en *Annales*, bajo el título «Una conquista de la Historia, la España de Erasmo»³⁹, lo que pone en seguida de relieve el resultado encomiable de los esfuerzos de Bataillon quien ha logrado incluir nuevos territorios en el panorama erasmiano, ensanchando así el campo de la Historia.

Desde el principio, Febvre insiste en que desde el importantísimo libro de Renaudet sobre *Prerreforma y Humanismo en París*, publicado en 1916, el de Bataillon es la primera obra de envergadura que pueda compararse con él, lo que constituye el mayor elogio que pueda hacerse del trabajo del hispanista. En efecto –dice–, dicha obra renueva el conocimiento de la historia religiosa e intelectual del mundo moderno, ampliando nuestro campo de visión y proporcionándonos un capítulo inédito, pero fundamental, de esa historia. Hasta entonces, los trabajos de alguna profundidad sobre la espiritualidad erasmiana estaban relacionados con Alemania, Francia e Inglaterra. Ahora le había llegado el turno a España pues Bataillon ofrece a los lectores un maravilloso regalo: la España de los años 1470-1560, abrasada por el ardor de los Cisneros, de los Valdés y, en

³⁹ Ver Lucien Febvre, «Une conquête de l'Histoire, l'Espagne d'Érasme», *Annales d'histoire sociale*, 1, 1939, pp. 28-42. Febvre era entonces profesor del Collège de France. Había publicado: *Un destin, Martin Luther*, Paris, Rieder, 1928. Unos años después, en 1942, daría a la luz, *Le problème de l'incroyance au XVI^e siècle: la religion de Rabelais*, Paris, Albin Michel, 1942. El artículo/reseña de 1939 lo incluiría posteriormente en su libro *Au cœur religieux du XVI^e siècle*, [1.^a ed., póstuma, 1957], 2.^a ed., Paris, SEVPEN, 1968, bajo el título «L'Érasme de Marcel Bataillon» (pp. 108-129). En una carta del 6 de agosto de 1936, dirigida a Baruzi, Bataillon le indica que le ha escrito Febvre, elogiando mucho su *Erasmus (Lettres...*, p. 222).

segundo plano, de los Loyola, la España también de los alumbrados y de los conversos que reconocía entre sus padres espirituales, entre sus guías de oración al Humanista de Róterdam.

Alrededor de estos polos, Febvre pone de relieve la novedad de la obra del hispanista francés. Que se trate de la cisneriana universidad de Alcalá y de sus anhelos de volver a la autenticidad de los textos bíblicos, de la influencia del franciscanismo y de sus deseos de acendramiento que conducen a algunos frailes a adoptar la vía del iluminismo, del papel de los conversos y del encuentro con la espiritualidad de los alumbrados así como con la erasmiana *philosophia Christi*, que se trate asimismo del impacto de los textos de Erasmo en la Península (en particular del *Enquiridion* y de los *Coloquios*), Bataillon analiza siempre las situaciones con erudición, inteligencia y de manera convincente, apunta el historiador. Lo mismo pasa cuando el hispanista evoca el erasmismo al servicio de la política imperial o la Europa de la «justificación por la fe». Uno de los logros de ese libro de gran riqueza –añade–, son las páginas que dedica el investigador francés a la acción persistente y profunda, aunque a escondidas, del erasmismo después de 1530 (que ha de llegar hasta el *Quijote*), cuando han fracasado los intentos de rehacer la unidad religiosa.

Con otra óptica, le hubiera gustado a Febvre que el libro de Bataillon tuviera una inspiración menos intelectual, que la España de carne y hueso, el hálito de Castilla, el sentimiento religioso de los artistas hubieran emergido. O también, que hubiera aflorado la vida económica con sus consecuencias materiales o morales en un campo que aparentemente le era extranjero, el de la meditación religiosa. Bien se ve que el que está redactando el artículo es el creador de los *Annales d'histoire économique et sociale*, el promotor de otra manera de concebir la Historia.

Pero, indica Lucien Febvre, lo que importa es que el hispanista francés ha sacado del olvido, con mucho talento, un capítulo entero de la conciencia europea al integrar a España en el conjunto de la vida religiosa de Occidente, en el circuito de la historia general de Europa. Y esto merece todos los elogios.

La reseña de Febvre tan fervorosa y tan europeísta, publicada en la revista de las nuevas tendencias historiográficas, fue un poderoso motor de difusión del libro de Bataillon entre los historiadores, en particular entre los de la joven generación.

Por su parte, y con un punto de vista muy preciso, unido a la importancia de los conversos en el libro del hispanista francés, I. S. Révah, uno de los discípulos del maestro, que, en 1966, debía sucederle como profesor del Collège de France, hizo una recensión entusiasta de la obra en la *Revue des Études Juives*, titulada «Los judíos y las corrientes espirituales españolas del siglo XVI (a propósito de *Erasmus y España* de Marcel Bataillon)»⁴⁰. Esta reseña contribuyó, en otros sectores intelectuales franceses y extranjeros, a que se conociera y apreciara el trabajo del hispanista francés.

Si bien las recensiones examinadas van dirigidas a sectores especializados de hispanistas e historiadores, un artículo/reseña merece valorarse porque se publica en un periódico cultural, que sale los sábados, dirigido a un público amplio, de buen nivel de instrucción, titulado *Les Nouvelles littéraires, artistiques et scientifiques*. Lo escribe Jean Cassou, escritor, traductor e intermediario cultural, que posteriormente fue director del Museo de Arte Moderno de París. En el número del 24 de septiembre de 1938, en primera página, en las primeras columnas, y con capitales, aparece su ensayo titulado «Un gran momento de la conciencia humana, Erasmo maestro del Renacimiento español», con referencia al libro de Marcel Bataillon, acompañado el texto de un retrato del Humanista de Róterdam censurado por la Inquisición, que figuraba en el libro del hispanista⁴¹.

⁴⁰ Ver I. S. Révah, «Les juifs et les courants spirituels espagnols au XVIe siècle (à propos d'*Érasme et l'Espagne* de Marcel Bataillon)», *Revue des Études Juives*, 103, 1938, pp. 97-101.

⁴¹ Ver Jean Cassou, «Un grand moment de la conscience humaine, Érasme maître de la Renaissance espagnole», *Les Nouvelles littéraires, artistiques et scientifiques*, n.º 832, 24 de septiembre de 1938, p. 1, cols. A-C y p. 6, cols. B-D. El retrato de Erasmo censurado por la Inquisición constituye la lámina XVII del libro de Bataillon y está sacado de un ejemplar de la *Cosmographia* de Sebastián Münster (Basilea, 1550) que se encuentra en la Biblioteca Nacional de España.

Esto ya le comunica al artículo una orientación liberal y, en efecto, el crítico va a valorar en el Roterodamo al humanista de la apertura, al ciudadano del mundo, cuyos planteamientos con relación a la conciencia humana son muy modernos, al que tuvo que enfrentarse con los «hombres oscuros», y además, en España, con el Santo Oficio.

Cassou no le regatea su admiración a Bataillon: el libro «es lo más importante que ha producido el hispanismo francés en los últimos años», «sólo un espíritu crítico muy bien formado podía emprender tal tarea», «850 páginas de saber y de pensamiento en obra», etc. El crítico saca de la obra la imagen de un Erasmo reformador, un reformador religioso y en el sentido más puro de la palabra, un cristiano y un hombre de paz.

El crítico, que hace una lectura peculiar del texto de Bataillon, insiste en que la Reforma española hunde sus raíces en la atmósfera erasmista de la España de Carlos V así como en ese ambiente tan característico de heterodoxos y alumbrados. Es pues necesario buscar los orígenes de la espiritualidad de fray Luis de Granada, del platónico fray Luis de León, de los místicos y hasta de Ignacio de Loyola en la de los alumbrados y de los erasmistas. Según él, el luteranismo en Alemania, Savonarola en Florencia y, en España, la doble corriente de «protestantismo» erasmista e iluminista significan, bajo aspectos diversos, una misma necesidad de volver a la esencia del sentimiento religioso, al contacto libre y personal del hombre con Dios. Dentro de esta óptica no deja de subrayar que una de las razones de la adhesión de los conversos al erasmismo residía en la exclusión que tenían que sufrir a causa de los estatutos de limpieza.

El erasmismo y lo que hay que llamar el «protestantismo español» —añade— representan victoriosas novedades, permitiendo que el hombre tenga plena conciencia de lo que es y de su poder, creando así un humanismo. Gracias a ese humanismo, España participa plenamente en la obra del Renacimiento europeo. Desde este punto de vista —subraya—, esta España es una España que se abre al mundo, es la España europea, la de la modernidad. Siguiendo entonces los pasos de Bataillon, Cassou relaciona esa España moderna con la que es heredera del krausismo.

La lectura de Cassou conduce a un artículo de gran apertura, europeísta, que presenta un análisis de buen nivel para un público lector curioso y bastante culto, en un momento en que los periódicos hablan de la guerra civil española y se presentan las características de los dos campos enfrentados. Todo ello ha debido de permitir una extensión significativa de la difusión de la tesis del profesor francés.

No es de extrañar que, como consecuencia de estos diversos comentarios, muy elogiosos, que llamaban la atención sobre la importancia de la obra de Marcel Bataillon, de una obra novedosa que incluía plenamente a España en el espacio europeo, el libro se agotara rápidamente. Y si no llegó a reeditarse por esos años, es que Francia estaba directamente implicada en la segunda guerra mundial y los intereses iban por otros caminos.

En los países de habla española, *Érasme et l'Espagne* tuvo muy pocas reseñas, dejando aparte lo que pasó en América latina con Américo Castro (ya lo veremos). Es que España estaba en plena guerra civil y las preocupaciones eran más inmediatas. Además, estaba escrito en francés. No obstante, salieron tres reseñas, una en el campo republicano y dos en el bando franquista o pro-franquista.

La primera se debe a Antonio Machado, el poeta profesor de francés, que conocía a Bataillon y estaba al tanto de lo que se publicaba en el país vecino, aunque el tiempo le faltara por estar muy implicado en la lucha contra el fascismo español.

Con Bergamín, Alberti, Montesinos, etc., Antonio Machado había creado la revista cultural *Hora de España* para apoyar los esfuerzos de la República contra el fascismo. En particular, Machado había dado nueva vida, en esta publicación, a su Juan de Mairena, bajo la forma de «Mairena póstumo» y en septiembre de 1938, le dedica dos breves páginas al libro de Bataillon⁴². De bue-

⁴² El texto de Antonio Machado fue publicado en *Hora de España*, n.º XXI, septiembre de 1938, «Mairena póstumo», pp. 113-114. Hemos utilizado la reproducción del texto publicada en: Antonio Machado, *Obras completas*, ed. crítica de Oreste Macrì, con la colaboración de Gaetano Chiappini, 2 vols., Madrid, Espasa Calpe-Fundación Antonio Machado, 1989, II («Prosas completas»), pp. 2397-2398.

nas a primeras, indica que *Érasme et l'Espagne* «tiene una importancia capitalísima para el estudio de la cultura española». Del mismo modo, acabará su análisis afirmando que «es todo el libro una ingente contribución al estudio de nuestra cultura». Lamenta el poeta que la crítica española no haya reparado en esta obra. Lo explica diciendo que esta crítica no existe, que las circunstancias son muy angustiosas y que la publicación es reciente. Ocupándose más directamente del trabajo de Bataillon, subraya que la lectura del texto es «consoladora pues en él se dicen mucha cosas exactas y profundas sobre la prerreforma, la reforma y la contrarreforma religiosa en España, al poner de relieve la importante huella del Roterodamo en el siglo XVI español. El Humanista ha tenido de su parte en la Península a los mejores, sin excluir a Cisneros ni a Cervantes, si bien en esa centuria lo que fue decisivo fue la influencia de Lutero en Europa y de Loyola en España. Añade que el hispanista francés habla con profundidad de los místicos españoles, excluyendo ex profeso a Miguel de Molinos porque no quiere ir más allá del tema de su obra. Como complemento, a este propósito, remite a las lecturas de Unamuno, Baruzi, Américo Castro. Pone por fin de relieve que hay en el libro de Bataillon páginas definitivas sobre Arias Montano y los dos Frayluses.

Machado aprovecha la ocasión para contextualizar la salida y orientación del libro, situando al maestro francés en el conflicto español. Así, subraya que es «un egregio amigo de España y de la España nuestra, que no es precisamente la que se ha vendido al extranjero, al par que gritaba en Salamanca: ¡muera la inteligencia!», con el inmediato correctivo de Unamuno. El poeta se refiere indirectamente a un artículo reciente, publicado en Francia por el católico Paul Claudel, muy favorable a Franco, y asimismo a lo que ha pasado en la Salamanca dominada por los franquistas, cuando el altercado, en 1936, en el paraninfo de la Universidad, entre el general Millán Astray y el Rector Miguel de Unamuno. El episodio es muy conocido, a estas alturas, de modo que no es necesario volver sobre él⁴³.

⁴³ Ver, por ejemplo, Hugh Thomas, *La guerra civil española*, 2 vols., Barcelona, Grijalbo, 1978, I, lib. IV-42. En una de sus cartas a Baruzi, del 26 de abril de

No sabemos si Bataillon, que en su correspondencia con Baruzi menciona dos veces la revista *Hora de España* (el 25 de marzo de 1937 y el 26 de abril del mismo año), expresando su adhesión a la lucha de los republicanos⁴⁴, llegó a conocer las líneas que Machado le había dedicado, y también a su libro, porque posteriormente ya no remite a dicha revista.

Las referencias a la Salamanca franquista nos sitúan precisamente en el contexto en que sale, en 1938, en la revista *Ciencia Tomista* (publicada en la ciudad salmantina) la recensión del dominico Vicente Beltrán de Heredia, titulada «Erasmus y España. A propósito de un libro reciente»⁴⁵. Pero, antes de hablar de esta recensión, hay que formarse una idea de cómo está constituido el volumen en que se inserta el texto del fraile.

Se abre el tomo con una página muy significativa, titulada «La Fiesta de la Cultura», firmada por Pedro Sainz Rodríguez (entonces Ministro de Educación Nacional del nuevo Estado Español), fechada del 5 de febrero de 1938. Esta página es una exaltación del «Movimiento» y de los llamados «Principios de la Civilización Cristiana», con relación a las juventudes y a los estudiantes que hay que poner bajo la protección de Santo Tomás de Aquino, el Ángel de las Escuelas, fundamento de la filosofía católica. Por ello, se declara festivo en todos los centros docentes el día de la fiesta del santo, o sea, el 7 de marzo. Del mismo modo, en las páginas 434-439, figura un artículo del P. Ignacio G. Menéndez-Reigada, que lleva por título «Por qué rechazamos la mediación». En él, el autor embiste con acritud contra el católico francés Jacques Maritain quien, en 1937, en la *Nouvelle Revue Française*, había propuesto una mediación en favor de una acción pacificadora. Menéndez-Reigada afirma que la civilización cristiana ha de triunfar a toda costa, luchando contra

1937, Bataillon se refiere «a lo que ha podido ser en Salamanca la agonía moral de Unamuno en presencia de [ese] régimen sangriento...» (*Lettres...*, p. 237).

⁴⁴ Ver *Ibid.*, pp. 231 y 236 (en esta ocasión, se refiere en particular al asesinato de García Lorca por los franquistas y al artículo que Pablo Neruda publicó sobre el poeta en *Hora de España*).

⁴⁵ Ver *Ciencia Tomista*, n^o 169-170, 1938, pp. 544-582.

los rojos, y con toda razón, pues la Santa Sede ha reconocido plenamente el gobierno de Franco. Por fin, después de las páginas que corresponden a la reseña, y bajo el título «Actualidad española», el P. Antonio Carrión ensalza la epopeya nacional contra los rojos, exaltando el aplastamiento de las brigadas (compuestas –dice– de paranoicos y delincuentes) por los «Adelantados de la Fe», o sea por los soldados franquistas, etc.

Vicente Beltrán de Heredia era un investigador capaz, ya conocido, especialista de temas religiosos. Cualquiera que fuera su opinión sobre el libro de Bataillon, se supone que tenía que escribir una reseña orientada de tal manera que pudiera insertarse en el tomo de 1938, ya que, como lo escribía Juan Luis Vives a Erasmo, en mayo de 1534, se vivían «tiempos difíciles, en que no se podía ni hablar ni callar sin peligro». Vamos a ver que las cosas no han ido verdaderamente por ese camino.

Al principio de su trabajo, el dominico no oculta la admiración que le ha causado la obra del hispanista francés, recordando de paso las «magistrales introducciones» del *Diálogo* valdesiano y del *Enquiridion*, de las cuales hemos hablado, si bien resalta que él mismo, en 1935, había llamado la atención sobre lo interesante que sería estudiar la cultura española a través del prisma erasmiano, lo que hace Bataillon. También indica que por ser el estudio del investigador francés «maciso, denso e integrado por tanta variedad de elementos, merece ser conocido del público español». Beltrán de Heredia quiere pues dar una idea del contenido de la obra y, sin menoscabo de sus «relevantes méritos», mencionar algunos puntos de desacuerdo.

Resume luego extensamente y con fidelidad el libro del hispanista, citando varios pasajes del texto.

En la segunda parte de su trabajo, expresa algunas críticas. Empieza por remitir a Menéndez Pelayo –tan ensalzado por la España franquista– y a sus discípulos que habían trabajado mucho sobre el tema aunque afirma que Bataillon, por el examen escrupuloso que hace y por sus varios saberes, llega a conocimientos nuevos. Lo que le reprocha sobre todo al maestro francés es que se sitúe en una posición netamente erasmiana

y no desde un punto de vista católico ya que Erasmo decía que era católico. Ése es –afirma el reseñador– el criterio aplicado por el investigador, que se trate de la Sagrada Escritura, de las tradiciones cristianas, de las instituciones, etc., de modo que no vacila en escribir que, para el hispanista, «la regla de fe es el pensamiento de Erasmo». Así –añade– el libro resulta una apología del Humanista de Róterdam y del erasmismo.

También le echa en cara el que no llegue a definir siempre la frontera entre ortodoxia y heterodoxia, pero adoptando el reseñador, acto seguido, una posición dogmática. No es la Iglesia –dice– la culpable de las prácticas supersticiosas delatadas por Erasmo y sus seguidores, sino que lo son los fieles ya que la Iglesia es santa de por sí. Llega pues a afirmar que hay una incompatibilidad de fondo entre erasmismo y ortodoxia dado que el análisis de los argumentos de Erasmo «conforme al sentido conservador que debe regir en materias religiosas» conduce con frecuencia «a posiciones incompatibles con la tradición eclesiástica y con las enseñanzas de la misma Iglesia, única depositaria de la verdad revelada».

Por lo que hace al erasmismo velado, que evoca Bataillon, y al caso de fray Luis de León, no ve el dominico nada semejante: alega una carta de 1557 del autor de *Los nombres de Cristo* que él analiza en sentido opuesto.

Hay algunos puntos más de desacuerdo entre Beltrán de Heredia y Bataillon, pero nada fundamental. El reseñador, que aporta un par de documentos complementarios, reconoce que en el orden puramente histórico las apreciaciones del hispanista francés suelen ser rigurosamente objetivas sin ese matiz tendencioso que se advierte a veces cuando se trata de puntos doctrinales relativos a la religión.

En conclusión, si se dejan de lado algunas afirmaciones dogmáticas inspiradas por su estatus religioso y asimismo por el momento histórico que corresponde a la recensión, Beltrán de Heredia no deja de reconocer el impacto del erasmismo en España y de valorar la ingente obra del hispanista francés, que los franquistas aptos para juzgarla no pudieran sino haber conde-

nado, aunque no fuera más que por las relaciones que el investigador galo establecía con la situación española de esos años así como por la simpatía que manifestaba por la República.

Bataillon estuvo al tanto de esta reseña y la apreció, a pesar de las reservas expresadas, pues bien sabía en qué contexto había salido. Por ello, en un trabajo publicado en 1973, en homenaje a Dámaso Alonso, opinaba de la manera siguiente acerca del trabajo del dominico: «me llena de admiración el carácter positivo y constructivo de las críticas del querido P. Vicente Beltrán de Heredia»⁴⁶. Esto le había dado la ocasión de volver sobre la reconvencción del reseñador –quien le había tachado de adoptar una posición netamente erasmista– y de explicar cómo veía las cosas casi 40 años después.

Muy diferente de la de Beltrán de Heredia es la reseña del jesuita Ricardo García Villoslada, especialista de historia religiosa, publicada también en 1938, en la revista de la Compañía en Roma, *Archivum Historiarum Societatis Iesu*⁴⁷.

En un principio, parece alabar a Bataillon, diciendo que su libro «es un monumento al Humanismo y en particular al erasmismo español». Añade que la obra se impone por su solidez, poniendo de relieve que el autor conoce a fondo las fuentes manuscritas e impresas y que la bibliografía es prácticamente completa. Posteriormente, hablará de «obra riquísima de erudición y de perspectivas a la historia de la cultura», que además es indispensable para el estudio de alumbrados y recogidos. En realidad, la recensión se compone de tres páginas de discrepancias y críticas.

Del punto de vista formal, estima que el ritmo del libro es demasiado lento ya que el autor emplea un tiempo exagerado en detenerse en cualquier personaje que aparezca, dando detalles biográficos y analizando sus escritos. En cambio, dice que

⁴⁶ Ver «Erasmus ayer y hoy», *Cuadernos Hispanoamericanos*, nºs 280-282, 1973, pp. 323-332. Puede verse también el texto en M. Bataillon, *Érasme et l'Espagne*, 1991, III, pp. 507-516. La cita se encuentra en p. 510.

⁴⁷ Ver *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 7, 1938, pp. 118-120.

falta un capítulo sobre Erasmo y Vitoria o las influencias de Erasmo en la reforma del método escolástico.

Lo que le disgusta mucho es la brevedad con la cual el hispanista francés despacha a San Ignacio y asimismo la insistencia en presentar la posibilidad de una influencia del *Enchiridion* en Loyola cuando éste estaba en Alcalá. García Villoslada rechaza tal posibilidad pues el texto erasmiano le enfriaba la devoción –dice–, de modo que la creación de la orden de los jesuitas como una organización seglar no tiene nada que ver con el «*monachatus non est pietas*» del final de dicho texto. Añade que el apostolado iñiguista, tan ortodoxo, no encuadra con el ambiente de Alcalá que el investigador galo presenta como esencialmente erasmista e iluminista. Además, el reseñador pone en tela de juicio varias apreciaciones sobre san Francisco de Borja, Juan de Ávila o el Dr. Constantino y asimismo lo que el autor dice acerca de la influencia del Humanista de Róterdam sobre la literatura espiritual española. Considera García Villoslada, en efecto, que algunas de las características que Bataillon atribuye al erasmismo son en realidad corrientes en la teología católica, por ejemplo lo relacionado con la fe viva. Para él, los erasmistas españoles han visto a su maestro con ojos católicos.

Según el jesuita, el día en que se estudien debidamente las figuras de Santo Tomás de Villanueva, del Beato Ávila y de otros apóstoles populares, y también la historia de la predicación cristiana, de la teología y de la mística, se llegará a la conclusión de que no fue el erasmismo sino los frailes españoles quienes contribuyeron principalmente a la cultura de España en su Siglo de Oro. De tal modo, García Villoslada adopta una posición netamente nacionalista y antieuropea.

Tal afirmación, que encaja perfectamente con la posición más tradicional de la Iglesia y con el contexto de la España franquista, no podía sino conducir a las líneas finales. Sabido es que Bataillon, en su conclusión, había relacionado el erasmismo con el krausismo, aludiendo luego a la situación de España en agosto de 1936. García Villoslada acaba pues con lo siguiente:

...no es arbitraria la comparación entre el erasmismo del siglo XVI y el krausismo del XIX: de aquél salieron nuestros luteranizantes, como de éste nuestros intelectuales. Aquéllos, de no impedirlo la Inquisición, nos hubieran llevado a la guerra religiosa; éstos nos han conducido al horror de una tragedia sin ejemplo en la historia.

No puede expresar de manera más nítida su adhesión a la ideología del bando franquista y su añoranza de que no hubiera existido una Inquisición en la época contemporánea. Bien se comprende su rechazo de la orientación del libro de Bataillon y de sus análisis.

Tal será la tónica de los trabajos del reseñador. En un encuentro organizado en 1985, en la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander sobre *El erasmismo en España*, Manuel Revuelta Sañudo, director de dicha biblioteca y organizador del coloquio, leyó unas breves páginas tituladas «Érasme et l'Espagne: un libro y un destino»⁴⁸. En ellas, se extrañaba de que el Padre García Villoslada, en un artículo de 1940, sobre Erasmo y Loyola, no mencionara al hispanista y de que el trabajo del jesuita no reflejara conocimiento alguno de la obra del francés⁴⁹.

La reseña que hemos analizado demuestra que García Villoslada bien conocía el libro. Lo que pasa es que, desde la posición ideológica que ha adoptado, la del franquismo, el erasmismo, esa especie de heregía, como llegó a considerarlo la Inquisición, era opuesto al llamado «genio español». Lo mejor era pues considerar que el libro del maestro francés no existía.

Esto fue lo constante en España hasta los años 1950.

En América latina, donde, en México y la Argentina, se habían refugiado tantos intelectuales republicanos españoles, des-

⁴⁸ Ver *El erasmismo en España*, ed. de Manuel Revuelta Sañudo y Ciriaco Morón Arroyo, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 1986. El texto de Revuelta Sañudo está entre las páginas 1-6.

⁴⁹ Ver *Ibid.*, p. 6. El artículo de Ricardo García Villoslada, titulado «Humanismo y Contrarreforma o Erasmo y San Ignacio de Loyola» se publicó en *Razón y Fe*, 121, 1940, pp. 5-36. El autor lo incluyó luego en su libro *Loyola y Erasmo: dos almas, dos épocas*, Miscelánea Comillas, 1956. Posteriormente, al volver a publicar dicho libro, matizó algo su posición, considerando ahora que Erasmo pudo ejercer alguna influencia en Loyola: *Ibid.*, Madrid, Taurus, 1965.

pués de la caída de la República, la obra de Bataillon dio lugar a dos reseñas, o mejor dicho a un trabajo de Américo Castro a partir de 1940, sobre el cual vamos a volver, y a una recensión de José Luis Romero.

La reseña del historiador argentino José Luis Romero se publica en 1943 en la *Revista de Filología Hispánica*⁵⁰ y es muy elogiosa. El reseñador dice que se trata de una «obra ingente», de un «acontecimiento digno de memoria» y para apoyar lo que escribe da unas cuantas visiones del trabajo que ponen de relieve lo atinado y profundo que resulta lo escrito por Bataillon, así como las perspectivas que abre.

Lo importante de lo dicho por Romero es que afirma que el libro constituye una historia de las ideas en España de los últimos años del siglo XV y de la primera mitad del siglo XVI, relacionando directamente dicha historia de las ideas con lo que llama «la activa militancia de toda la Europa occidental». Es decir que subraya, como lo hicieron los historiadores franceses Renaudet y Febvre, la apertura de España a Europa, desempeñando Erasmo un papel fundamental en esa incorporación europea de los reinos españoles. Por ello, insiste en que la obra del hispanista francés es una contribución fundamental para plantear la cuestión de la significación de España y la modernidad.

Al final de su reseña, señala que uno de los méritos del libro de Bataillon es el «haber movido a Américo Castro a volver brillantemente sobre el tema».

Tiempo es pues de hablar del trabajo que Castro publicó en la misma revista en 1940-1942, bajo el título «Lo hispánico y el erasmismo»⁵¹. Se trata de una serie de reflexiones provocadas por la lectura de la obra del hispanista francés que, en 1949,

⁵⁰ Ver *Revista de Filología Hispánica*, 5, 1943, pp. 173-176. Nótese que esta revista, dirigida por Amado Alonso (había trabajado en el «Centro de Estudios Históricos»), era una publicación oficial del Instituto de Filología Hispánica de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. Fue creada en 1939 para sustituir, en cierto modo, a la *Revista de Filología Española* que, a causa de la guerra civil, dejó de salir entre 1936 y 1942.

⁵¹ Ver *Revista de Filología Hispánica*, 2, 1940, pp. 1-34 y 4, 1942, pp. 1-66.

después de leves retoques, reunió en un librito titulado *Aspectos del vivir hispánico*⁵². Esas reflexiones son el punto de partida del célebre y controvertido libro que publicó en 1948, *España en su historia*⁵³, donde aparecen sus nuevas concepciones sobre el ser y el existir de España y de los españoles, concepciones situadas en las antípodas de las ideas que defendía antes del exilio. De no existir el libro de Bataillon en el cual el autor ponía de relieve el papel desempeñado por los conversos en los movimientos reformadores (erasmismo e iluminismo, en particular), asociado a la experiencia del destierro, ¿quién sabe si Castro hubiera formulado sus nuevas teorías?

No se trata aquí de detallar el trabajo de Castro sino de hacer notar lo que debe al libro del hispanista galo y cómo se separa de él y hasta se opone a él. La obra del español ha de ocasionar una respuesta moderada pero nítida de Bataillon (ambos eran amigos y se estimaban), publicada en 1950, en el *Bulletin Hispanique*, bajo la forma de una carta abierta, titulada «La España religiosa en su historia»⁵⁴.

Pero, para volver a *Aspectos del vivir hispánico*, Américo Castro se refiere directamente al libro del maestro francés y lo ensalza, diciendo que es «un estudio concluso, perfecto, [que] posee la belleza de toda tarea inteligente y bien acabada». Con motivo de comprender lo que fue el erasmismo para los españoles, se plantea una serie de problemas que le conducen a optar por una historia vertical, la de una estructura global de España. Lo que intenta, más allá del fluir circunstancial del tiempo histórico, es encontrar las raíces profundas de las constantes

⁵² Ver *Aspectos del vivir hispánico. Espiritualismo, mesianismo, actividad personal en los siglos XIV al XVI*, Santiago de Chile, Cruz del Sur, 1949. Nos hemos servido de esta edición.

⁵³ Ver *España en su historia (cristianos, moros y judíos)*, Buenos Aires, Losada, 1948. La obra, tras diversas modificaciones, la publicó en 1954, bajo el título *La realidad histórica de España* (México, Porrúa).

⁵⁴ Ver M. Bataillon, «L'Espagne religieuse dans son histoire», *Bulletin Hispanique*, 52, 1950, pp. 5-26. Puede verse también este texto en *Érasme et l'Espagne*, 1991, III, pp. 9-30.

hispanicas, recurriendo a un intuicionismo vitalista, el de Dilthey, uno de sus maestros.

Para Castro, esas constantes se elaborarían entre los siglos VIII y XV en la vida compleja de las tres comunidades, las de los cristianos, moros y judíos. Esa coexistencia ha comunicado a la vida hispánica caracteres originales que han subsistido a lo largo del tiempo, viviendo el pueblo español dominado por la obsesión del más allá. Y porque los elementos principales, vitalistas e intimistas de esas características se deben principalmente a moros y judíos, con el triunfo de los cristianos, dichos moros y judíos, así como sus descendientes, vinieron a ser minorías perseguidas y necesarias a un tiempo, apareciendo los movimientos renovadores en los cuales han podido insertarse para defenderse con aspectos mesiánicos, ilusionistas y utópicos. Éste fue el caso del erasmismo cuyos antecedentes hispanos Américo Castro encuentra entre los jerónimos conversos. De ahí que llegue a escribir: «los jerónimos, conversos, humanistas y aristócratas de entonces [del siglo XV], se llaman erasmistas, filósofos y escriturarios en el siglo XVI; racionalistas, sabios y educadores en el XVIII; afrancesados, krausistas y europeizantes en el XIX. Hoy se llaman emigrados»⁵⁵.

El erasmismo de la época de Carlos V no fue, según él, sino un movimiento imperialista que aspiraba a dibujar el perfil nacionalista frente a Roma y frente a Lutero, sin calar en el pueblo porque carecía de auténtica sustancia vital. Desvanecido el ensueño imperialista y mesiánico, el contenido del erasmismo (*philosophia Christi* y culto en espíritu), que no correspondía a la religiosidad española desapareció como si fuera una bruma⁵⁶.

Esta historia vertical, preconizada por Castro, conduce a aislar a España del resto de Europa ya que no puede concebir dicha historia más que como una permanencia estructural de rasgos fundamentales. Al contrario, la historia horizontal que ilustra Bataillon, desconfía del anacronismo, ese pecado del historiador,

⁵⁵ Ver *Aspectos del vivir hispánico*, p. 122.

⁵⁶ *Ibid.*, pp. 125-126.

como decía Lucien Febvre. Se ocupa menos de orígenes lejanos y más de antecedentes inmediatos, de circunstancias, de solidaridades y concomitancias por encima de las fronteras, poniendo de relieve las coyunturas europeas. Así ve Bataillon la penetración de la espiritualidad erasmiana en España, en relación con una religiosidad europea y con un momento histórico que, en la Península, corresponde a lo que ha podido representar como fermento espiritual para los cristianos, y más directamente para los cristianos nuevos de origen judío, con momentos diferentes y una curva que va del flujo al reflujó, por razones históricamente explicables, sin que cesara su influencia soterránea.

La confrontación entre los dos sistemas daría lugar a comentarios mucho más amplios pero lo dicho basta para darse cuenta de la deuda de Castro con referencia a Bataillon y de todo lo que ha podido separarlos, ampliándose progresivamente el bache conforme el primero iba dando mayor extensión a sus concepciones⁵⁷.

III. LA RECEPCIÓN DEL ERASMO Y ESPAÑA DE 1950 Y ECOS POSTERIORES

Marcel Bataillon había sido nombrado profesor del Collège de France en 1945 y su enseñanza, que cubre múltiples aspectos de los siglos XVI y XVII, va a ensancharse a América latina después de 1948, después de su estancia allá por incitación de sus amigos Alfonso Reyes, Silvio Zavala, Agustín Millares Carló y también de Paul Rivet⁵⁸. Es durante su estadía en México cuando se forja la idea de la traducción al español de su gran libro, agotadísimo y muy esperado en esas tierras. En una carta dirigida a Baruzi desde Lima (adonde había ido luego), del 3 de agosto de 1948, indica en efecto Bataillon que la tarea de la tra-

⁵⁷ Ver ahora la correspondencia entre los dos estudiosos: *Epistolario. Américo Castro y Marcel Bataillon (1923-1972)*, ed. de Simona Munari, introducción de Francisco José Martín, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012.

⁵⁸ Alfonso Reyes y Agustín Millares Carló habían trabajado en el Centro de Estudios Históricos y Bataillon los conoció en España. El historiador mexicano Silvio Zavala, posteriormente fue también amigo del hispanista francés. Paul Rivet dirigía el Museo del Hombre de París.

ducción se había encomendado a un «joven filólogo talentoso», alumno de Raimundo Lida, es decir a Antonio Alatorre⁵⁹.

La traducción española, en dos volúmenes, sale en efecto en México a finales de 1950⁶⁰. Como se indica a principios de la obra se trata de una versión «corregida y aumentada por el autor», con referencia al texto de 1937. En particular aparece un apéndice sobre «Erasmus y el Nuevo Mundo» que ha de ampliarse en la segunda edición española, la de 1966. En el prólogo de la primera, la de 1950, el hispanista francés se explica acerca de algunos reproches que le han hecho: haber adoptado un enfoque erasmiano, haber adscrito al erasmismo cosas que no son privativas de Erasmo. Lo que lamenta es no haberle dado al maestro Ávila el lugar que le correspondía pues en 1937 era muy poco conocido y su figura ha ido surgiendo posteriormente. Se propone estudiarlo con otros apóstoles imitadores de San Pablo en trabajos futuros.

Erasmus y España no sólo se difunde rápidamente por América latina (especialmente en México y la Argentina) sino que por fin penetra en España. Como el libro en francés había ocasionado diversas reseñas, esta vez fueron menos numerosas y generalmente breves, con pocos elementos nuevos, si se exceptúa una de ellas, importantísima, escrita por Eugenio Asensio.

Como si se tratara de una especie de desquite, éste publica su artículo/recensión en la *Revista de Filología Española* ya que la primera edición no había ocasionado ninguna reseña en dicha revista pues dejó de publicarse entre 1936 y 1942, a causa de la guerra civil. El extenso artículo de Asensio, de unas 70 páginas, es un verdadero modelo: examina muchos aspectos del libro, se aleja de algunas orientaciones, matiza varias consideraciones y aporta unos cuantos documentos complementarios. El título de su trabajo, «El erasmismo y las corrientes espirituales afines»⁶¹, retoma intencionalmente una expresión

⁵⁹ Ver *Lettres...*, p. 292.

⁶⁰ Ver M. Bataillon, *Erasmus y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, 2 vols., México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1950.

⁶¹ E. Asensio, «El erasmismo y las corrientes espirituales afines. Conversos, franciscanos, italianizantes», *Revista de Filología Española*, 36, 1952, pp. 31-99.

utilizada por Bataillon en su prólogo cuando aludía a «actitudes afines a la de Erasmo»⁶².

Asensio empieza por expresar su gran admiración por «esa auténtica cima de la historia del hispanismo [...] que produce en el lector una impresión de confianza y seguridad, de suelo firme bajo los pies».

El crítico trabaja siempre con materiales de primera mano, revelando textos que sus largos años de investigación en las bibliotecas, en particular en Lisboa, le han permitido reunir, como, para citar sólo dos ejemplos, ese *Tratado llamado excelencias de la fe*, obra de un franciscano, publicada en 1532, donde se manifiestan aspiraciones renovadoras pero también una posición antierasmista, o esa *Apología sobre ciertas materias morales en que hay opinión*, escrita por el dominico fray Domingo de Valtanás y editada en 1557, que embiste contra la exaltación del linaje y de la limpieza de sangre⁶³. Asensio sugiere que Bataillon ha extremado demasiado la corriente erasmista cuando otras venían a reunirse con ella y ha exagerado los indicios del erasmismo en un escritor espiritual, cuando surge por ejemplo la idea del «cuerpo místico» en alguno de sus escritos, lo que no es exclusivo de esa orientación⁶⁴.

Distingue, de tal modo, tres tipos de espiritualidad que existían ya y vinieron a aflorar durante el período estudiado, lo que corresponde al subtítulo de su artículo: «Conversos, franciscanos e italianizantes». La primera corriente está pues vinculada al biblismo de los judíos y conversos y a sus deseos de volver a un texto depurado de la Escritura, en la España de los siglos XV y XVI. La segunda, está unida al franciscanismo, el cual influye poderosamente en la espiritualidad de estos siglos y conduce a manifestaciones de iluminismo. La tercera corresponde a los géneros de renovación que, por diversas vías, venían de Italia, de Savonarola en adelante.

⁶² Ver M. Bataillon, *Erasmus...*, I, p. XV.

⁶³ Este texto se publicó en 1963: ed. de Ángel Custodio Vega, Barcelona, Juan Flors.

⁶⁴ Ver p. 63 del artículo de Asensio.

Esas diversas corrientes –dice Asensio– se mezclan, se interpenetran, injertándose también en el erasmismo y orientándolo. O sea que el panorama espiritual de esa España de finales del siglo XV y de la primera mitad del siglo XVI es mucho más complejo que lo que el maestro francés, guiado por un deseo de clarificación, ha presentado.

Por otra parte, los que han podido aparecer en el trabajo de Bataillon como claros seguidores de Erasmo, también, a veces, se han apartado de él o han expresado sus reservas acerca de sus libertades. Tal es el caso de Juan Maldonado quien había loado al humanista de Róterdam y, en 1534, denuncia su crítica de las tradiciones y su antimonaquismo. Tal es el caso también de Miguel de Eguía quien había impreso y difundido tantas obras de Erasmo, el cual no vacila en estampar el único libro en lengua castellana dedicado a atacarle, el *Libro del Conde de Carpio*⁶⁵, etc. Como lo indica el crítico, «el erasmismo podía tener en las almas extraños compañeros». Es que, el derrotero de la historia no permite siempre formarse una idea cabal de la complejidad de la espiritualidad española de la época estudiada.

Bataillon reconoció los méritos del trabajo de Eugenio Asensio, como lo indica en el prólogo de la segunda edición española de su *Erasmus...*, la de 1966, incorporando en las notas, en dicha edición, las aportaciones del reseñador. El hispanista galo siguió además dialogando con el crítico, quien vino a ser uno de sus amigos.

El estudio del hispanista francés ha calado hondo en España y fuera de ella. Es que, como lo ha escrito Asensio en el artículo citado, «la crítica de esta obra [...] se nos cambia, sin querer, en elogio»⁶⁶.

⁶⁵ Ver *Libro del muy Illustre y doctíssimo Señor Alberto Pío, Conde de Carpi: que trata de muchas costumbres y estatutos de la Iglesia y de nuestra religión Cristiana, mostrando su autoridad y antigüedad: contra las blasphemias de Lutero y algunos dichos de Erasmo Rotherodamo*, Alcalá de Henares, Miguel de Eguía, 1536. Cfr. p. 79 del artículo de Asensio.

⁶⁶ Ver *Ibid.*, p. 32.

Son numerosos los ecos de la recepción del libro después de la edición de 1950 y luego de la de 1966.

Por ejemplo, el interés por los alumbrados ha cobrado nueva vida con los trabajos de Ángela Selke, el libro de Antonio Márquez de 1972, el de Melquíades Andrés Martín, de 1976 o el de Álvaro Huerga de 1978, o también con las investigaciones de Longhurst sobre alumbrados, erasmistas y luteranos publicadas a partir de 1958. Asimismo, se han publicado los procesos de diversos alumbrados entre ellos el de María de Cazalla. Todos estos trabajos tienen algunas veces orientaciones diferentes de las del maestro francés, pero todas tienen su libro como trasfondo.

Paralelamente, ha salido a la luz el proceso de Bartolomé Carranza y luego su biografía en los años 1960, gracias a los esfuerzos de José Ignacio Tellechea Idígoras. También, se ha asistido a un interés nuevo por todas las manifestaciones de la Reforma en España, entre ellas la que ha podido representar Juan de Valdés. Ahí están los trabajos de Carlos Gilly, con referencia a la influencia de Lutero o los de José C. Nieto, con relación al alumbrado Alcaraz, o también los de Ignacio García Pinilla sobre Francisco de Enzinas y otros «protestantes españoles», etc.

Del mismo modo, los estudios sobre Erasmo se han multiplicado. Por ejemplo, en 1976, ha salido el libro de José Luis Abellán sobre el erasmismo español y significativamente, en 1985, se ha organizado un coloquio en Santander sobre el erasmismo en España; etc. También habría que evocar el campo de los estudios literarios con trabajos sobre el *Viaje de Turquía*, el *Lazarillo* o el *Quijote*, con Erasmo como telón de fondo.

Habría que dedicar páginas y más páginas a estudiar las huellas que el libro de Bataillon ha dejado, a pesar de todas las matizaciones, rectificaciones y complementos que se han podido formular acerca de sus tesis.

Erasmo y España es uno de esos libros ingentes que, a pesar de los años, tienen un vigor juvenil y no dejan de provocar nuevos intereses y nuevas producciones científicas.